

que se verifican con un volúmen de oxígeno y otro de ácido carbónico, bajo una campana, á los que tienen lugar al aire libre, por el desprendimiento de estos gases en medio del inmenso laboratorio de la naturaleza, en donde sufren grandes trasformaciones todos los elementos: no acepta la opinion de que el barómetro sea el mejor indicante de los vientos, puesto que la columna de mercurio sufre grandes oscilaciones por la altura, por el estado higrométrico del aire, por la aproximacion de las lluvias y por la existencia de fluidos elásticos, aunque puede admitirse como un medio importante de comprobacion: no admite tampoco que solo por el movimiento del aire se dé la difusion de los gases.

Pero los puntos indicados y algunos otros que se reserva la comision para cuando se discuta esta Memoria, conforme á los deseos del autor, no obstan para que la comision someta á la deliberacion de la Academia las siguientes proposiciones:

1.^a Puede publicarse la Memoria del Sr. Carpio, bajo su exclusiva responsabilidad.

2.^a Para satisfacer los deseos del autor, la comision formará un juicio crítico, que someterá á la discusion de la Academia.

3.^a La comision de publicaciones publicará el trabajo del Sr. Carpio, junto con el dictámen de la comision respectiva.

México, Diciembre 10 de 1873.

JOSE M. REYES.

CLINICA EXTERNA.

En defecto de una observacion importante que satisficiera mis deseos, me contentaré por ahora con referir dos casos que manifiestan los buenos resultados terapéuticos de la aplicacion de la cicuta en el tratamiento de la orquitis aguda.

PRIMER CASO.

En Abril del año próximo pasado, tuve ocasion de ver á un individuo de la clase pobre, como de 35 años de edad, de constitucion robusta y

temperamento sanguíneo, afectado de una tumefacción bastante considerable del testículo izquierdo.

Hacia tres semanas que este individuo se hallaba enfermo de una uretritis aguda, y unos ocho días de la tumefacción mencionada, cuando fui llamado por la primera vez, para que me encargara de su curación.

Cuando ví al enfermo, presentaba todas las apariencias de la salud. Preguntándole por lo que sentía, me contestó en breves palabras que estaba enfermo de un compañero. Hícele descubrir, y noté que en efecto, el testículo izquierdo estaba bastante inflamado. Su volumen igualaba, poco más ó ménos, al del puño de una mano chica cerrada; la piel del escroto estaba roja, tensa y luciente: el tumor mismo presentaba cierta dureza y era muy sensible al tacto, y aun en los simples movimientos del tronco. El dolor se extendía siguiendo la fosa ilíaca del mismo lado hasta la región renal correspondiente. A la tumefacción del testículo acompañaba, (como he dicho ántes,) una blenorragia aguda, cuya cantidad habia disminuido notablemente, sin saber por qué, pues el enfermo no habia estado sujeto á ningun tratamiento, ántes bien, seguia ocupándose en trabajos fuertes y haciendo uso de sus alimentos de costumbre. No habia ninguna úlcera en la extremidad del pene, ni algun bubon desarrollado ó incipiente, ni vestigio alguno de afección sífilítica anterior. La pulsación era de 80 por minuto; el apetito se conservaba bien, no habia sed, la emisión de la orina no causaba molestia: en suma, todas las funciones de la economía se verificaban con la debida regularidad.

No teniendo un motivo para vacilar en la clasificación de la enfermedad, no me preocupé del diagnóstico diferencial de la afección que tenia á la vista con las otras con que pudiera confundirse.

Diagnostiqué, pues, una orquitis aguda de origen blenorragico.

Consecuente con esta idea, prescribí al enfermo el bálsamo de copai- ba á la dosis de veinticinco gotas por mañana y tarde; una pomada compuesta de seis dracmas de manteca lavada y ocho gramos de extracto de cicuta, cataplasmas emolientes sobre el tumor, una alimentación conveniente y la quietud necesaria.

Al tercer día que volví á ver al enfermo, le encontré bastante aliviado. La tumefacción, lo mismo que la dureza, habian disminuido notablemente, el dolor habia calmado, la piel estaba ménos roja y tensa, la micción era mucho más fácil, el pulso y demás funciones de la economía en su estado normal. No quise variar el tratamiento en esta vez ni en las demás que seguí visitando al individuo, hasta la terminación de

su enfermedad, porque no habia ninguna necesidad de hacerlo, pues la tumefaccion se iba resolviendo cada dia más, hasta que llegó á desaparecer del todo. Con efecto, al cabo de nueve ó diez dias, la orquitis se curó completamente, quedando solo algun resto de la blenorragia. Recomendé en esta vez al individuo que continuara el bálsamo de copaiba en dósís un poco más elevadas. Hízolo así, y despues de algunos dias, sano de todo, volvió á sus ocupaciones ordinarias.

SEGUNDO CASO.

Algun tiempo despues de esta primera observacion, ví á un jóven como de 22 años de edad, de constitucion robusta, atacado de una orquitis aguda, sobrevenida con motivo de un golpe que habia recibido en el testículo del lado izquierdo.

Esta enfermedad habia obligado al individuo á ponerse en cama y á reclamar el auxilio de la medicina.

Referiré en pocas palabras los principales síntomas que noté, por no hacer tan prolija esta observacion.

Al tercero dia de la contusion ví por primera vez al enfermo, y le encontré quejándose mucho del mal de que adolecia. El testículo estaba bastante inflamado y muy sensible al tacto; la piel roja, y con los demás fenómenos que presenta una flogosis externa bien caracterizada. El estado general no llamaba de ninguna manera la atencion, fuera de una ligera calentura que desapareció al segundo dia.

Recordando el buen resultado terapéutico obtenido en el caso anterior por medio de la pomada de cicuta, no quise en esta ocasion variar el tratamiento, sino que al contrario, me propuse estudiar de nuevo la accion medicinal del *conium maculatum*.

Prescribí al enfermo una pomada preparada con una onza de manteca lavada y diez gramos de extracto de cicuta, cataplasmas emolientes, un purgante salino, la dieta correspondiente y el agua de cebada por bebida de uso.

Este tratamiento, continuado (excepto el purgante) por espacio de cinco dias, fué suficiente para que al sexto el enfermo estuviese completamente restablecido y volviese á su trabajo.

Como estos dos casos, podia referir algunos otros en que, habiendo hecho uso de la pomada de cicuta, la inflamacion testicular se ha curado

en corto tiempo, pero por no haber seguido la marcha de la enfermedad hasta su conclusion, no me atrevo á hacer mérito de ellos. Si puedo asegurar que en la segunda visita que hice á esos enfermos, la inflamacion habia disminuido lo bastante para poder presumir que la enfermedad habria cedido prontamente.

La idea de aplicar la cicuta en la orquitis aguda, no es mia, ni la he visto indicada en algunos autores, á lo menos de los que yo he consultado. Los Sres. D. Francisco Ortega y D. Miguel Jimenez, refirieron en una de las sesiones del año pasado, el caso de un individuo que para curarse de la tumefaccion de un testículo, se habia aplicado unos defensivos con el cocimiento de cicuta, y á quien por esta causa se le habia atrofiado dicho órgano. De aquí nació para mí la idea de aplicar en la orquitis la pomada de extracto de cicuta con ciertas precauciones, en corta dosis y vigilando bien sus efectos para suspender el tópico luego que se notara algun mal resultado. Mas debo decir, que hasta ahora yo no he observado en los pocos casos en que lo he usado; por lo que me propongo seguir estudiando la accion terapéutica de esta planta, cuando se me ofrezca la ocasion; pues si bien las orquitis agudas pueden muy bien ceder á otro plan curativo, ó á otros tópicos resolutivos, la curacion se hace, no obstante esperar más tiempo, miéntras que por el uso de la pomada de cicuta, el alivio es más pronto, proporcionando así grandes ventajas á la clase menesterosa.

Verdad es que el tratamiento que he empleado en los dos casos referidos ha sido complejo; pero creo que ese pronto alivio, y la pronta curacion, se deben atribuir principalmente á la pomada del *conium maculatum*.

Creo asimismo, que este agente terapéutico puede obrar tal vez del mismo modo en las otras inflamaciones glandulares; por ejemplo, en la mamitis.

Seria de desear que los distinguidos profesores que concurren á esta respetable Sociedad, hicieran investigaciones sobre este particular para quedar desengañados de la virtud terapéutica de la cicuta, en los casos á que alude la presente Memoria.

México, Agosto 27 de 1873.

ANTONIO CAREAGA.